

gencia por 10 millones de soles, que fue parcial y tardíamente atendido. De otro lado, el 23 de enero ya se había producido la primera inundación parcial de la ciudad con un menor caudal de aguas, es decir había un previo aviso de lo que podía ocurrir.

Esta negligencia gubernamental llevó a que la población fuera totalmente sorprendida por la lluvia, los huaicos y la inundación, y que las autoridades carecieran de un elemental plan de contingencia y defensa de la ciudad frente a una nueva inundación que era previsible. Resultado de ello es que en los tres primeros días posteriores al desastre, el Comité de Defensa Civil de Ica no se encontraba organizado ni contaba con la capacidad de actuar y socorrer a las familias iqueñas.

La escasa y limitada ayuda del gobierno central con que el presidente trató de minimizar el desastre, se ha circunscrito a atender la situación de emergencia de manera muy parcial. Hasta ahora no hay ni siquiera albergues o casas temporales para el 80 por ciento de los pobladores que perdieron sus viviendas. Refugios como la llamada Tierra Prometida, en pleno desierto, están desatendidas y las familias ubicadas allí están desengañadas de las promesas de las autoridades. La defensa ribereña sigue siendo igual de precaria que antes, y cualquier crecida significativa de las aguas va a ocasionar una nueva inundación. La SUNAT, insensible a la situación, postergó los pagos de impuestos un mes, pero ahora sigue presionando a los comerciantes, hoteleros e industriales arruinados. Los agricultores siguen desprotegidos. Y podemos afirmar que si hubo negligencia gubernamental para prevenir el desastre, ahora no hay una propuesta para la reconstrucción de Ica.

El gobierno, empeñado en minimizar los daños, declara a Ica como zona de emergencia, como si la situación fuera igual en Huancavelica, Ayacucho o Cuzco, que son comprendidos en dicho

dispositivo. Pero los daños muestran que lo que se ha producido en Ica es una catástrofe o desastre. Y por lo tanto requiere de un dispositivo que encaré dicha situación. Sólo así se podrá destinar los recursos necesarios, pues algunos conservadoramente señalan que sólo el agro requiere de 25 millones de dólares para el proceso de reconstrucción. Pero, es evidente que dicho proceso, por la envergadura de los daños y las acciones de recons-



trucción, requiere de la formación de una entidad que se encargue de evaluar de manera precisa el impacto y, sobre todo, de diseñar y ejecutar un plan de reconstrucción que necesariamente es de largo plazo. Y en esto también el gobierno hace oídos sordos al reclamo de amplios sectores ciudadanos que exigen la formación de una entidad autónoma y con recursos para la reconstrucción, similar a la corporación que funcionó luego del desastre de

1960, que de paso hay que anotar que fue de menor magnitud que el actual. Obviamente, crear esta entidad es parte de un proceso de descentralización de recursos y decisiones que el hipercentralismo gubernamental no es capaz de implementar a pesar del sufrimiento, la tragedia de los iqueños.

LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA FRENTE AL DESASTRE: UN CAMINO PARA HACERSE ESCUCHAR.

Por ello la población iqueña siente que se encuentra en una situación de desamparo. En pleno proceso de emergencia, no sólo ha dado muestras de solidaridad y valentía, sino además desde el segundo día del desastre apoyado por ongs como EPRODICA, CEDER, han iniciado la formación de una Coordinadora Vecinal de Familias Damnificadas, a través de la cual canalizaron sus demandas, y generaron un extraordinario proceso organizativo apoyándose en un empadronamiento, legitimando a los dirigentes vecinales para que se canalice ordenadamente las demandas y coordinar los diversos apoyos frente al desastre, logrando su incorporación a la Comisión de Organización de la Emergencia (COE); en coordinación con la Iglesia y la municipalidad provincial.

Al final del primer mes, por iniciativa de la Coordinadora, se realizó la primera asamblea cívica y se formó el Frente

Cívico por la Reconstrucción y Desarrollo de Ica que aglutina a importantes líderes regionales, colegios profesionales, organizaciones vecinales y ongs. Esto ha sido un paso sustantivo de la participación ciudadana de los iqueños.

El foro "Alternativas para la Reconstrucción y Desarrollo de Ica" realizado el mes de abril, constituyó un espacio de análisis y debate para formular propuestas de reconstrucción de la provincia de Ica.

Entre los principales planteamientos tomados en la reunión figuran:

- * La creación de una Entidad Autónoma que cuente con un Plan de Desarrollo a largo plazo.
- * Un Sistema de Administración Técnica de Agua e Irrigaciones, ante el ineficiente manejo de agua.
- * El desarrollo de políticas para la recuperación del empleo y la reconstrucción de la economía de la población urbana damnificada.

PIURA: Del Riesgo a la Oportunidad

Eisa Fung / Alcides Vilela
CEPESER

Después de 15 años nuevamente un mega "Niño" produce diversos impactos tanto negativos como positivos. Para quienes vivimos lo ocurrido en ese entonces, aún queda en nuestra memoria dicho suceso. En todo caso recordémoslo.



LO QUE SUCEDIO EN 1982-83

Contexto previo: sequía, migración, pobreza, deforestación.

La situación previa a 1983 fue de una fuerte crisis económica y social, durante varios años de sequía el agro era declarado en emergencia. En la sierra el abigeato (robo de ganado) se había generalizado. Las tasas de migración campo-ciudad fueron las más altas de la historia y en este periodo se formaron la mayor parte de los asentamientos humanos en las principales ciudades de la costa. Los campesinos que quedaron al margen de la reforma agraria presionaron para la ampliación de la frontera agrícola. El nivel de ingresos de las familias era muy bajo, la deforestación era intensiva como alternativa para proveerse de alimentos.

Lo negativo:
Inundaciones, aislamiento, salud y otros.

Las lluvias duraron desde Noviembre de 1982 hasta Mayo de 1983, es decir 07 meses seguidos. La precipitación pluvial para Piura fue de 2,106 mm., 60 veces más de lo normal; la masa de agua que corrió a través de los ríos Piura y Quiroz (colectores de las dos cuencas de Piura) sumaron más de 27 mil millones de metros cúbicos, cuando lo normal eran aproximadamente dos mil millones de metros cúbicos. Estos volúmenes desbordaron sus cauces causando invasión de cultivos instalados (frutales, etc.) y de ciudades, afectando especialmente a los Asentamientos Humanos urbanos y rurales.

Las carreteras asfaltadas y carrozables fueron totalmente destruidas (estaban muy deterioradas), originando el aislamiento de la sierra, de las ciudades y centros poblados menores. Esto a su vez generó el desabastecimiento de alimentos y otros, así como impidió transportar la producción local. Lo poco que pudo ingresarse y sacarse de productos básicos se hizo por vía aérea (helicópteros y aviones) y marítima

Las viviendas en general fueron afectadas, especialmente la de los sectores populares por el material de construcción (adobe, quincha), posiblemente más del 50 por ciento de viviendas populares fueron dañadas, los Centros Educativos y locales públicos se convirtieron en espacios de refugio de las familias damnificadas.

Las viviendas se derrumbaban diariamente por efecto de la humedad e invasión de aguas.

Las ciudades más pobladas (Piura, Sullana, Talara, Paita, Chulucanas, Tumbes) sufrieron la destrucción total de las redes de agua y alcantarillado y se crearon condiciones para la aparición de epidemias.

La infraestructura de riego, especialmente los canales de riego (principales y laterales) colapsaron, así como los reservorios de Poechos y San Lorenzo, que fueron colmatados en un 20 por ciento aproximadamente, debido al deslizamiento de sedimentos de las cuencas correspondientes.

Los suelos agrícolas de la sierra fueron erosionados con la consecuencia de su empobrecimiento, así como surgieron diversas plagas que originaron una fuerte pérdida en la producción.

En lo humano, los efectos directos fueron la presencia de enfermedades infectocontagiosas por contaminación, enfermedades respiratorias, desabastecimiento de medicinas y alimentos básicos, accidentes, todo lo cual significó 512 muertos, 214 desaparecidos y un estimado de 8,500 fallecidos por acción indirecta.

Se estima que las pérdidas económicas sumaron alrededor de 800 millones de dólares americanos.



Lo positivo :
solidaridad, regeneración natural, producción y otros.

La solidaridad social se manifestó de muchas formas: emergen los Clubes de Madres quienes crearon la "olla común" preparando alimentos para los niños y ancianos en riesgo; se formaron verdaderas cadenas humanas para transportar alimentos retomando del pasado las "piaras" (transporte en bestias); se

organizaron grupos de rescate en los puntos más peligrosos (puentes derrumbados, manzanas de viviendas en riesgo de derrumbe, etc.). Se pudo identificar a personas y grupos con una gran capacidad de entrega y respuesta ante las emergencias; emergió el Frente Cívico convocado por el Arzobispo de Piura-Tumbes y las organizaciones públicas y privadas de la Región.

Producto de la presión social el Gobierno mediante Ley designa EL CANON PETROLERO para los departamentos de Piura y Tumbes, (porcentaje de los volúmenes extraídos de petróleo transferidos a los Gobiernos Locales para inversión de obras).

En el litoral (Piura y Tumbes cuentan con 04 puertos y 31 caletas de pescadores artesanales) aparecieron especies propias de aguas tropicales como el camarón, el tiburón, el atún, el calamar, el perico, las conchas de abanico, los langostinos, la pota, etc. Especies que tienen un mayor valor comercial y demanda para la exportación, los volúmenes fueron bastantes significativos para superar ampliamente la recuperación de pérdidas, muchos empresarios de la pesca se capitalizaron, pues las especies tradicionales como el jurel, el bonito, la cabría, la caballa, etc. son de menor valor comercial y están sujetas a una alta variabilidad de captura y de precios. Sin embargo, este potencial no se aprovechó óptimamente por dos razones: primero, la braveza del mar afectó el desembarque en la caletas que no tenían muelles; y segundo, no estaban preparados para el aprovisionamiento oportuno de los equipos de captura que son diferentes como las redes de arrastre, los espineles, los cordeles adecuados, etc. Actualmente, todas las caletas tienen infraestructura mínima de desembarque.

Sólo en la faja costera que tiene una extensión aproximada de dos millones de hectáreas, gracias al banco natural

de semillas diseminado por los animales, se produjo la regeneración natural de bosques de aproximadamente 600,000 Has. cuya formación vegetal está determinada, predominantemente, por el *Prosopis* sp. conocida comúnmente como "algarrobo", asociada con otras especies como el sapote, el overo, etc. Igualmente hubo una gran oferta de forrajes para la actividad ganadera.

Así mismo, en la costa desértica, se desarrollaron muchos cultivos agrícolas especialmente de pan llevar, pues los campesinos tienen muchas áreas que denominan "temporales" por que las cultivan cuando caen estas lluvias. Así, cultivaron diversos productos alimenticios como camote, yuca, maíz, frijol de palo, sandía, melón, zapallo, etc. Igualmente, reaparecieron muchas especies que ya no existían como el algodón de colores, las calabazas, el jaborillo, camotes y yucas nativas, es decir, emergió una gran cantidad de germoplasmas. La población faunística se multiplicó y diversificó al mejorar el hábitat.

En la costa, los cultivos de frutales: cítricos, mangos, papaya, etc., lograron un incremento inusual de su producción comparada con años normales, incluso los precios subieron notablemente, especialmente el limón, debido a que nuestra Región abastece con más del 60% al país y sólo se pudo ofertar aproximadamente el 10% de la producción normal, hecho que expresa una oportunidad de compensación. Del mismo modo, la disponibilidad de agua desarrolló notablemente el cultivo de arroz, de modo particular en las áreas de riego del bajo Piura.

En la sierra, el efecto positivo fue posterior a las lluvias, en la que se produjo un incremento significativo en la producción de los cultivos de café (aproximadamente 5,000 has.), plátano, papa (Huancabamba), trigo, y ganado principalmente.

Lo que no debe repetirse.

La emergencia de 1983, demostró poca capacidad organizativa para atender la ayuda humanitaria, sólo un ejemplo puede graficar el caso. La pérdida de alimentos o el deterioro de los mismos por no distribuirse a tiempo.

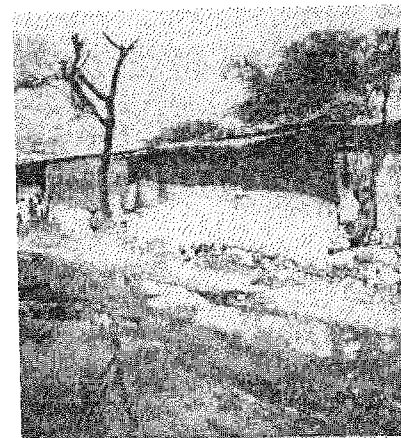
Se comprobó una fuerte tendencia asistencialista y paternalista en gran parte del proceso de ayuda, así como falta de estrategia para el tratamiento del problema. La costumbre de recibir se reforzó notoriamente.

Así mismo se presentaron varios focos de delincuencia común, especialmente en zonas populares, el hambre fue un factor influyente.

LO QUE SUCEDE AHORA

En general los impactos tanto positivos como negativos se repiten, es decir los aspectos físicos del evento son similares, en algunos casos mayores y en otros menores. Sin embargo, existen diferencias en el comportamiento mismo del evento, y que todos constatamos. De otro lado, la presente ocurrencia se presentó desde Marzo pasado (1997) mediante la anomalía registrada en el mar del norte peruano. Es decir, todos estábamos advertidos de lo que ocurre hoy. Desde entonces recién se empezaron a realizar diversas obras a fin de mitigar los daños. Sin duda, se hacen muchos esfuerzos desde el sector público y privado con toda la tecnología actual. Pese a ello es insuficiente lo realizado. Por lo tanto, el cuadro de consecuencias son similares o tal vez mayores para el caso de Piura y Tumbes.

No obstante, cabe preguntarnos ¿cuánto hemos aprendido de lo acontecido en 1983-84? ¿siempre vamos a tener una actitud pasiva y de última hora frente a un evento natural al que no podemos cambiar?



Sin duda, para lograr un desarrollo sostenido, debemos readecuarnos a las condiciones naturales de nuestro medio, nada podemos hacer para que el "Niño" no vuelva, es decir, debemos considerarlo como parte de nuestro ecosistema. En esta lógica la planificación estratégica (y los proyectos locales) debe incorporar al "Niño" como un riesgo y como una oportunidad. Como riesgo, hace falta conocer la distribución de las grandes masas de aguas superficiales y patrones de drenaje, igualmente la reacción de los ríos y las variaciones espaciales que tienen frente a las altas precipitaciones. Así, por ejemplo, el río Piura con un volumen de 4,424 m³/s que se produjo el 12 de Marzo, derribó el "puente viejo" y se ha desbordado en diversas localidades. La definición de espacios de riesgo sin duda va a mejorar las condiciones de seguridad de la población. Todo lo planteado a su vez exige el desarrollo de un programa educativo que suministre a la población, pero también a todo el sector público y privado (funcionarios), que toman decisiones, una visión para la comprensión operativa. Más aún, es altamente probable que el actual cambio climático del planeta (efecto invernadero, capa de ozono) modifique los patrones de comportamiento de El Niño, y por lo tanto es posible tener "mega niños" más seguidos.